

## MIGUEL DELIBES *NON OMNIS MORIATUR\**

ÁNGEL RODRÍGUEZ GONZÁLEZ

Universidad Andrés Bello, Santiago de Chile  
arodriguez@unab.cl

Miguel Delibes nació en Valladolid el 17 de octubre de 1920 y falleció el 12 de marzo de 2010, también en Valladolid. Desde 1947, cuando obtiene el Premio Nadal con su novela *La sombra del ciprés es alargada*, que le dio a conocer como original escritor, Miguel Delibes ha mantenido un desarrollo narrativo ascendente hasta convertirse en una de las figuras más grandes de la literatura del Siglo XX en España y en el mundo.

En su trayectoria novelística no hay vacíos. Cada novela va superando a la anterior y va obligando al lector a salir del asombro y del placer de la página para compenetrarse, cada vez más, con el mundo creado, con el mundo de los personajes. Su obra ha sido traducida a más de veinte idiomas (inglés, ruso, alemán, italiano, francés, sueco, checo, japonés, israelí, etc.). Ha recibido los mejores comentarios de la crítica mundial y se le han concedido innumerables premios y distinciones nacionales e internacionales que no son nada más que el merecido reconocimiento para una obra de trayectoria universal y que será, cuantos más años pasen, una de las cimas de

---

\* El presente artículo surgió el 12 de marzo de 2010, como un pequeño homenaje de reconocimiento y admiración al gran novelista de las letras españolas del siglo XX.

la literatura española y universal: Premio Nadal 1948 (*La sombra del ciprés es alargada*), Premio Nacional de Narrativa 1955 (*Diario de un cazador*), Premio Fastenrath 1957 (*Siesta con viento sur*), Premio Juan March 1959 (*La hoja roja*), Premio de la Crítica 1962 (*Las ratas*), Premio Príncipe de Asturias 1982 (*Compartido*), Premio Nacional de las Letras Españolas 1991, Premio Cervantes 1993, Premio Nacional de Narrativa 1999 (*El hereje*). Los abundantes premios y las no menos numerosas distinciones hablan claramente de una trayectoria literaria siempre constante y en ascenso permanente, desde su primera novela (*La sombra del ciprés es alargada*), hasta la última, en 1998 (*El hereje*).

Todas sus novelas discurren por dos cauces bien definidos. Por un lado, los ambientes campesinos, en los que contempla la vida y la marginación de humildes y elementales personajes rurales, seres primarios presentados en sus más auténticas reacciones, dominados por irracionales circunstancias humanas y sociales. Por otro lado, en su novelas de última etapa, especialmente, analiza notoriamente las pequeñas y grandes deformaciones de la clase burguesa y se produce, además, un cambio de escenario al trasladar el acontecimiento narrativo del campo a los ambientes urbanos.

Miguel Delibes se ha interesado permanentemente por el hombre como ser individual, único e irrepetible, pero trascendente, y ha sentido profunda y sincera angustia por su tremenda soledad. Sus personajes son seres individuales, imágenes, quizás, del pesimismo existencial del propio Delibes, personajes huraños, retraídos, monomaniacos y presentados de manera impresionista. “Mi pesimismo —afirmó Miguel Delibes en “El País” el 4 de octubre de 1991— es una manera de estar en la vida. Yo veo, en primer lugar, que esta cosa fundamental que es el tránsito nuestro es tan breve que no me da tiempo a ser optimista. De chico ya pensaba que esto era muy corto, que se quemaba de prisa y escribí *La sombra del ciprés es alargada*, el libro más triste del mundo”.

Miguel Delibes es, por lo tanto, un novelista de personajes, de tipos definidos y creíbles, incluso en las situaciones más absurdas, con los que se busca una exploración del corazón humano y una transcendencia universal. Desarrolla hasta límites insospechados las posibilidades de la narrativa tradicional, límites nunca agotados, y los combina con la vuelta a la novela de personajes. En varias ocasiones ha dicho que lo esencial de sus novelas son los personajes, la construcción, el tiempo y la posición del narrador. Ha

señalado, además, que lo esencial en la novela es el “qué” dice. El “cómo”, afirma, nunca podrá darnos por sí solo una gran novela. El propio Delibes señaló en su intervención en los cursos de El Escorial, en 1993: “Mi novela es una novela de perdedores, de seres humillados y ofendidos, pobres seres marginados que se debaten en un mundo irracional . . . El acoso o la marginación de estos seres puede provenir de muy diversas causas (la ignorancia, la crueldad, el desamor, la organización), pero nunca estarán lejos el Dinero y el Poder”.

Miguel Delibes evolucionó desde la visión subjetiva y existencial de sus primeras novelas (*La sombra del ciprés es alargada*, *El camino*, *Mi idolatrado hijo Sisí*, *La hoja roja*, *Las ratas*) hacia una narrativa enmarcada en el realismo objetivo y crítico, propia de los años cincuenta (objetivismo poético y objetivismo narrativo). Sin embargo, con su novela *Cinco horas con Mario* (1966), una de las mejores, dio comienzo a la renovación experimentalista, como consecuencia directa de la renovación comenzada tras la publicación de *Tiempo de Silencio* (1962) de Luis Martín Santos, que rompió los moldes de la estética realista anterior y abrió nuevos horizontes aprovechados por los novelistas del momento. Miguel Delibes publica en 1969 su obra más experimentalista y una de las más extraordinarias de su producción narrativa, *Parábola del naufrago*, novela poético-experimental transformada en una parábola del ser humano sumergido en la degradación, la soledad, el asilamiento y la sumisión absoluta. Novela que, además, es una sátira contra las modernas teorías de la deconstrucción del lenguaje.

Sin embargo, Miguel Delibes ha sido siempre fiel a sí mismo, nunca ha escrito por oficio y, tras la etapa experimentalista, volvió a centrarse en una capacidad de fabulación extraordinaria, en sus pesimistas mundos novelescos, nunca desesperanzados ni nihilistas. Sus últimas obras se centran en la exploración profunda y comprensiva del corazón humano, en un acercamiento cada vez más acentuado a seres de carne y hueso, individuales y marginados, acosados por angustias y profundas soledades, con marcado pesimismo existencial y acongojadas inquietudes, atormentados por el paso del tiempo y con melancólica añoranza de valores rotos o perdidos: *Los santos inocentes* (1981), *377A*, *Madera de héroe* (1987), *Señora de rojo sobre fondo gris* (1991), *Diario de un jubilado* (1995), *El hereje* (1998), etc.

*El hereje*, además del éxito editorial indiscutible, es, sin duda, su mejor novela y está llamada a convertirse en una de las más importantes

del siglo XX y en uno de los clásicos de toda la narrativa española. El acontecimiento, los personajes, el tiempo y el espacio se vuelven relato genial, uno de los más perfectos que existen y siempre da la sensación de verdad y de humanidad, aunque no falte la exageración mágica y mítica de las grandes obras.

*El hereje* es un relato o narración dialógica caracterizada por la interacción de diversas voces, conciencias, concepciones del mundo: temas, rasgos estructurales y estilísticos procedentes de otros textos o transformación y absorción de textos propios. Es un texto abierto que remite a numerosas lecturas, un conjunto de códigos y voces interrelacionadas que operan como signos y premoniciones propios de una clara y evidente intratextualidad y de una autotextualidad e intertextualidad muy notorias. La novela se ubica en un contexto histórico y sociocultural complejo: la confrontación religiosa del siglo XVI y la libertad de conciencia, problemas que afectan directa y profundamente al protagonista. El eje central narrativo (diégesis) está constituido por las dudas, vacilaciones e inquietudes religiosas de Cipriano Salcedo y por su patética búsqueda de la hermandad entre los hombres. Cipriano deberá navegar contra la corriente en una sociedad marcada por la intolerancia, el fanatismo y la hipocresía, en el ambiente realista de la alta burguesía, la pobreza del pueblo, la amenaza de guerra y los efectos de las epidemias mortales.

1. La pragmatextualidad de la novela nos permite unir y relacionar el texto con el contexto histórico y su integración cultural mediante la dedicatoria inicial, el epígrafe alógrafo del comienzo y el posfácio que cierra el contenido de la obra.
2. La intratextualidad se manifiesta en numerosos signos secundarios al interior del texto que se interrelacionan con el macrosigno central y anuncian y presagian su dramático desenlace. La temprana orfandad de Cipriano, el desamor paternal, la pérdida de la inocencia, la teatralidad de la muerte (“la hora de los muertos”) en el Hospital de Niños Expósitos, la aparición de la peste y la insensibilidad social ante dicho fenómeno, los episodios de caza como signos de acoso y muerte (verdaderos casos de autotextualidad), la imagen de la sapina (signo superrealista y onírico de frustración sexual), el balanceo del barco en el “Preludio”, la

presentación de la naturaleza y los fenómenos climáticos como símbolos de profundas realidades humanas. Todos estos acontecimientos van anunciando vivencias posteriores; soledades, rupturas existenciales, incomprensiones, miedos, dudas, frustraciones, esperanzas y desesperanzas, decepciones, etc.

3. Sin embargo, la novela *El Hereje* es, fundamentalmente, un notorio ejemplo de intertextualidad general o modélica en la que es evidente la presencia de temas, rasgos estructurales, huellas intextuales o “relación de copresencia de otros textos” (Genette), incluso de obras no exclusivamente literarias. Es posible percibir, por otro lado, ejemplos de intertextualidad parcial o aprosódica de textos de diferentes autores.

La partida del barco “Hamburg” de la costa francesa y su llegada hasta la costa española con el nombre de “Dante Alighieri” es un caso notorio de intertextualidad episódica. La calima, la bruma, el frío, el viento terral desmelenado que sacude las velas frenéticamente, el silencio y la lentitud del movimiento evocan, sin lugar a dudas, la entrada de Dante en los infiernos. El calor que se sentía en la ribera norte (costa francesa) se transforma en un sol desfallecido y frío que les recibe en la orilla opuesta. La calima, la bruma, los acantilados y los sombríos bosques de hayas y fresnos parecen evocar, sin duda, la orilla dantesca donde desaparece toda esperanza (versos finales del canto III). Incluso, gran parte del trayecto por el Canal, los pasajeros del Hamburg (“Dante Alighieri”) lo realizan mientras duermen. Al despertar del segundo día ya están en la costa española, puerta de entrada al infierno de la Inquisición.

La intertextualidad o pluralidad de voces que conviven al interior de la obra no sólo remite a rasgos y características temáticas de otras obras literarias, sino que, incluso, la propia estructura temporal de la obra dialoga con códigos topográficos, sociológicos, históricos (ya presentados), ideológicos y musicales.

Interesante es, en este aspecto, la relación existente entre la estructura narrativa temporal de la novela con los “tempos” musicales de *La sonata da chiesa* o religiosa, composición para voces y para varios instrumentos de viento, esencialmente barroca, y desarrollada en cuatro tiempos o movimientos:

Primer *tempo*: lento, introductorio, como preámbulo o preludio y preparación para el gran juego musical de los dos tiempos siguientes. El *tempo* introductorio coincide plenamente con el tiempo y el espacio del “Preludio” novelesco: tiempo lento, muy lento (dos días), como de tensa calma.

Segundo *tempo*: rápido, a manera casi de fuga. En este tiempo se puede apreciar, a veces, una polifonía de voces o líneas musicales simultáneas. El sujeto musical de fuga se llama *dux* y la segunda línea, que imita al *dux* como respuesta, recibe el nombre de *comes*. A ratos, aparecen más líneas musicales dentro de la *sonata da chiesa*.

El segundo *tempo* musical coincide con el tiempo del raconto novelesco (más de cuarenta años). El raconto, parte medular de la trama novelesca, está dividido en dos grandes partes que parecieran coincidir con el *dux* y el *comes* de la sonata. En efecto, la primera parte, “Primeros años”, presentan al sujeto central de la novela: antecedentes familiares de Cipriano Salcedo, su nacimiento, su infancia, su adolescencia, sus primeras controversias religiosas y el logro de su prestigio social. Esta parte termina con el matrimonio de Cipriano.

La segunda parte del raconto, “La herejía”, viene a ser como una respuesta o consumación de lo expresado en la primera. Es como si el *comes* respondiera y complementara al *dux*. Para que la coincidencia sea mayor, el *dux*, núcleo o célula central, es de fuga. El tiempo pasa rápido hasta llegar al matrimonio de Cipriano. La segunda parte, *comes*, es más melodiosa y recordable: crisis matrimonial de Cipriano, contactos sociales y religiosos, encuentro con Ana Enríquez, muerte de Teodomira, estampida y huida general (el tiempo se acelera):

El cuarto *tempo* es más rápido. En este movimiento se encuentra correspondencia con el segundo movimiento (*dux*), pero es más brillante. Después de siete meses silenciados, el tiempo se acelera cada vez más. El “Auto de fe” final, último tiempo novelesco, se relaciona temáticamente con lo anunciado en el “Preludio” e insinuado en el *dux*.

La multifacética sonata da chiesa, obra musical barroca, se desarrolla, pues, en un espacio y en un tiempo profundamente contradictorios, esencialmente barrocos. *Cipriano Salcedo* es imagen y variante de Don Quijote. En el contexto histórico de la obra surge la figura novelesca de Cipriano Salcedo, el hereje, el cual, como un nuevo Quijote, hará de su existencia una

verdadera lucha por instaurar en el mundo que le toca vivir una sociedad en la que reine la fraternidad y donde se respete la libertad de conciencia (intertextualidad modélica). Con el hidalgo manchego coincide en muchos aspectos, algunos por semejanza y otros por contraste<sup>1</sup>.

Cipriano Salcedo es también la imagen de un nuevo Cristo. Los acontecimientos relacionados con la participación del Cipriano Salcedo en las luchas y controversias religiosas del Siglo XVI son signos e indicios que anuncian el dramático final, especialmente cuando está a punto de salir de la cárcel para asumir el trance final que supuso el “auto de fe”.

La vida de Cipriano Salcedo, protagonista de la novela, fue un aprendizaje para ir asimilando la doctrina de un renovado y nuevo evangelio, basado en la pureza de conciencia y en el sentido de fraternidad y desprendimiento. Sin embargo, es en el Libro III de “*El hereje*” (“El auto de fe”) donde se encuentran más situaciones similares con la pasión y agonía de Cristo, cuyo sufrimiento, antes del sacrificio final, pareciera que se va reencarnando en Cipriano. Los casos y circunstancias de esta intertextualidad son tan numerosos y evidentes, que perfectamente se puede hablar de una intertextualidad modélica: presagios de la pasión —presagios de la tragedia, abandono y dispersión de los discípulos—, huida desesperada de todos los miembros del conventillo, agonía de Cristo, última noche de Cipriano en la cárcel, subida al monte Calvario —subida al escenario del acto de fe del 21 de mayo de 1559, preparativos para el sacrificio— circunstancias previas al acto de fe, últimas palabras de Cristo durante el sacrificio —palabras de Cipriano en el cadalso, muerte de Cristo—, final de Cipriano Salcedo.

En definitiva, *El hereje*, terminado el mismo día en el que el médico diagnosticó el cáncer al escritor, nos muestra las peripecias vitales y espirituales de Cipriano Salcedo en un mundo de pasiones, supersticiones, prejuicios, nostalgias, ideales, luchas y miserias humanas en sus más crudo y descarnado realismo.

---

<sup>1</sup> Sobre el particular ver Ángel Rodríguez G., “El hereje de Miguel Delibes, último ejemplo de intertextualidad cervantina”. *Cervantes en la modernidad*. Eds. José Ángel Ascunce y Alberto Rodríguez. Kassel: Estudios de Literatura, Edition Reichenberger: 2008. 296-310.

*El hereje* es una indagación maravillosa y sorprendente sobre las relaciones humanas en todos sus aspectos. Es un verdadero mensaje de humanidad, un canto apasionado por la tolerancia, la comprensión de los seres y la libertad e inviolabilidad de la conciencia, mundo inquebrantable en donde se cobijan nuestras motivaciones más profundas.

Las palabras de Ignacio Salcedo a su sobrino Cipriano son el reflejo de las circunstancias dramáticas de una época y el mensaje final de humanidad, de consecuencia vital y de respeto profundo: “Religión. Ése es el rincón más íntimo del alma. Obra en conciencia y no te preocupes de lo demás. Con esa medida seremos juzgados”.

La novela, con apariencia de novela histórica e intelectual, es una extraordinaria fabulación que se impone sobre las historias y las ideas de una época: sobre mezclar muy bien los episodios y personajes históricos con los episodios y personajes novelescos. La obra, en opinión del propio Delibes, “densa y fuerte y apropiada para cerrar la carrera de un escritor”, es un homenaje a Valladolid, su ciudad natal, que le dio “la palabras como su verdadero instrumento de trabajo”, señaló el mismo Delibes.

La novela es, en el fondo, un homenaje a la dignidad de la persona humana, pues trasciende el ámbito local e histórico circunstancial y se transforma en una imagen universal del alma humana, de sus pasiones y de los resortes que las mueven. La problemática social, política y religiosa del momento no es otra cosa que el punto de partida para un análisis profundo sobre las relaciones humanas de todos los tiempos. El Acto de Fe, en el cual fue inmolado el personaje novelesco Cipriano Salcedo es un símbolo del fanatismo, de la intolerancia y de la falta de libertad de conciencia de una sociedad intransigente y cruel. Cada día vemos cómo se masacran miles de vidas humanas por discrepancias políticas, religiosas, sociales y étnicas. Y lo más penoso es que ya casi ni nos inmutamos por ello, especialmente cuando toda esta barbarie se realiza en nombre de Dios, de la libertad y de la democracia. Afirmó Delibes en un artículo publicado en “El Norte de Castilla” (21 de septiembre de 2001) que “el hombre, una vez suelto el animal que lleva dentro, no encuentra límites a su crueldad”. La novela, por lo tanto, pretende reinventar al hombre y al mundo, tan contradictorios y hostiles. Denuncia la perversidad de las relaciones humanas y la degradación del individuo dominado por la superestructura social, política o religiosa.



*El hereje* es una profunda y transcendental radiografía sobre las supersticiones y sobre las pasiones de personajes de carne y hueso, de hombres y mujeres de las más diversas clases sociales, sobre violencias y debilidades humanas, sobre miserias y grandezas, desde la cobardía, el apego a la vida, la hipocresía, los fingimientos, la avaricia, la lascivia; hasta las más sublimes de las generosidades e inmolaciones.

En definitiva, la novela es un drama de la existencia, un perfecto retrato de experiencias vitales diversas sobre personajes en lucha consigo mismos y con las circunstancias de la época que les toca vivir. Cipriano Salcedo es como la aspiración a un perfeccionamiento moral, un mensaje literario y humano pocas veces superado. La lectura de *El hereje* nos lleva a afirmar sin la menor duda, que Miguel Delibes (su obra, sus obras) *non omnis moriatur*.